

Catalina y la unkuña mágica

ECOS publica este mes el último cuento de una serie iniciada a comienzos del año. La serie reúne historias cortas de diferentes autores españoles y latinoamericanos. Pedimos a nuestros lectores, a quienes les fascina la literatura, que nos envíen sus opiniones sobre los cuentos publicados en esta serie.

Catalina se levantó muy temprano para llevar la merienda a su padre, que ya trabajaba la **chacra**. Se hizo dos **trenzas**, y al final de cada trenza **anudó** una cinta de color fucsia. **Amarró** sus **polleras** a la cintura con un **chunpi** que su abuela le había regalado. Cuando todo estaba listo, puso el **mote** en un **p'uku** con un pedazo de queso. **Guardó** el **mate** de cebada en un **poron-**

Alle Kinder brauchen Bücher. Dieses Motto hat sich die Sprachschule ACUPARI in Cusco / Peru zu Eigen gemacht und eine einzigartige Idee ins Leben gerufen: nach einem Wettbewerb wird die beste Kindergeschichte prämiert, illustriert und gedruckt. Das fertige Buch wird von ACUPARI kostenlos in den ärmsten Andendörfern verteilt. Wir drucken die Siegergeschichte "Catalina" ab.

por Braddy Romero Ricalde **[intermedio]**

go de color verde. Buscó su **liklla** para cargarlo todo a la espalda, pero no recordaba dónde la había puesto. Al no encontrar su **liklla**, decidió que podía usar la **liklla** que su abuela guardaba; olvidando la **advertencia** de no usarla. **Acomodó** la merienda en lo que ella creía era una **liklla**, y se la **ató** a la espalda. Salió de casa cantando una canción; su perro Chaspur la acompañaba, como siempre.

Mientras caminaba, el **q'epe** se le hacía más pesado; hasta que no pudo más, y se sentó a descansar.

Jugaba haciendo dibujos en la tierra, cuando empezó a sentir que algo estaba

LIKLLA

Shutterstock



Palabras del quechua

chacra	granja, alquería
chunpi	faja [Schärpe] para la cintura
p'uku	tazón pequeño de barro
lliklla	manta pequeña
q'epe	atado que se lleva en la espalda
atakau	expresión de miedo
unkuña	manta grande para abrigarse
qocha	laguna
hanp'ata	sapo
qaqa	roca
mallki	árbol grande y frondoso [dicht belaubt]
atoq	zorro
illapa	rayo

pasando en el paisaje, algo muy extraño, distinto. Se levantó y miró hacia todo lado. Se frotó los ojos con las manos, miró al cielo, no podía entender lo que estaba pasando, y exclamó: ¡Atakau!

El cielo brillaba de manera sobrenatural, las nubes no se movían.

La luz del sol era intensa, pero nada tenía sombra, incluso ella había perdido su sombra. Catalina corrió de miedo. Luego, se detuvo para descansar, miró a su alrededor, y su sorpresa fue mayor al ver que aún seguía en el mismo lugar. Corrió para poder escapar de ese lugar, pero era imposible; el paisaje se repetía a cada paso, hasta que no pudo más; cayó al suelo llorando; Chaspur la consolaba lamiéndole las manos.

Una voz suave habló de la nada:

—No llores, Catalina, no tengas miedo.

Catalina levantó la cabeza para ver quién le hablaba, pero no encontró a nadie; abrazó a Chaspur, que aullaba de miedo.

—¿Quién eres? —preguntó Catalina.

—Soy la Tierra —respondió la voz.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Catalina.

La voz contestó:

—Tú tienes algo que me pertenece. Si me lo devuelves, te diré por dónde ir. Sólo tienes que extender tu unkuña sobre el suelo.

Catalina preguntó:

—¿Qué es una unkuña? La Tierra le respondió:

—Unkuña es el tejido que llevas como lliklla.

Catalina desató el atado que había hecho y lo extendió en el suelo. Estaba nerviosa y asustada, tenía ganas de llorar; abrazó a Chaspur, y vio que de la unkuña se desprendieron delicadamente cinco hermosas alpacas de color blanco que estaban dibujadas en el tejido, y se fueron caminando. Catalina no podía creer lo que veía.

La Tierra le habló nuevamente:

—Para que puedas volver a casa, sigue el camino de tierra roja; llegarás a una qocha, ella te dirá qué tienes que hacer.

Catalina se fue, Chaspur iba tras de ella. Caminaron por horas, y, al llegar, la qocha le habló:

—Catalina, tú tienes algo que me pertenece. Muéstrame tu unkuña.

Catalina hizo lo que la qocha pidió, y de la unkuña salieron cinco hanp'atas que saltaron a la qocha.

Luego, la qocha, en agradecimiento, le dijo lo que debía hacer:

—Sigue de frente por el camino de tierra amarilla; llegarás a un lugar donde duermen las qaqa. ¡No las toques! Se molestan cuando las despiertan. Cuando atraveses el campo de piedras, debes buscar a mallki, él te dirá qué hacer.

Catalina caminó hasta llegar a la pampa de piedras, quiso entrar, pero chocó con una de ellas y todas despertaron, le cerraron el camino diciendo:

—Nosotras también queremos que nos devuelvas lo que nos pertenece.

Catalina obedeció sin decir nada. Puso la unkuña en el suelo, y de ella se desprendió el dibujo de un atoq,

¿Sabía usted que... ?

La Tierra se escribe con mayúscula cuando se refiere a nuestro planeta o se personifica, p. e. como deidad. En todos los demás casos, se escribe tierra con minúscula. **E**

ATA KAU

Alamy



CH UN PI

la trenza	Zopf
anudar	binden
amarrar	festschnüren
la pollera	(SAM) Rock
el mote	(hier per.) Maisgericht
guardar	(hier) verstauen
el mate de cebada	Gerstentee
el porongo	Art Kürbisflasche
la advertencia	Warnung
acomodar	hineintun, verstauen
atar	(fest-)binden
detenerse	anhalten
consolar	trösten
lamer	lecken
aullar	heulen, jaulen
el tejido	Gewebe; (hier) Tuch
desatar	aufschnüren
el atado	Bündel
desprenderse de	sich lösen (aus)
la alpaca	Alpaka

que se fue corriendo.

Las qaqs la dejaron pasar.

Catalina siguió caminando hasta que oscureció, no podía ver ni sus manos, parecía que el mundo había desaparecido.

—¡Niña! —dijo una voz—. ¿Qué haces aquí?!

—Busco a Mallki, pero... no sé lo que es un Mallki.

—¿Y cómo puedes buscar algo si no sabes qué es? Yo te diré lo que es Mallki, pero antes libera lo que tienes en tu unkuña.

Catalina sabía lo que tenía que hacer: extendió la unkuña sobre el suelo. De la unkuña se desprendió un rayo de luz, que saltó al cielo con tanta fuerza *retumbando* entre las nubes. Catalina quedó *impresionada*, y preguntó:

—¿Qué fue eso?, casi me quema los ojos.

Shutterstock (2x)



—Era **Illapa** —contestó la noche—. Ahora falta lo más importante.

De la unkuña *brotó* una *esfera plateada* que *se elevó* al cielo, iluminando todo; la oscuridad *se desvaneció*. La noche volvió a hablar:

—Catalina, te diré lo que es un Mallki. Un Mallki

es el espíritu de la sabiduría, y tiene la forma de un árbol. Pero no lo encontrarás aquí, el Mallki sólo aparece en los sueños.

Catalina guardó entre sus brazos la unkuña. *Se acomodó* entre unos arbustos, junto con Chaspur, para dormir. En sus sueños apareció *flotando* en un río cristalino, hasta que llegó a la orilla, donde



había un árbol gigante con muchas ramas y hojas, como el árbol que había visto en la plaza de Pisac.

—¿Usted se llama Mallki?

—Sí..., ¿quién pregunta?

—Catalina.

—¿Catalina..., y qué haces aquí?

—Me he perdido, quiero volver a mi casa.

—Pero si estás en casa, parece que te has quedado dormida, ya es tarde para que lleves la merienda a tu papá, tienes que despertar; pero no olvides lo que viste. Pídele a tu abuela que te enseñe a *tejer*, para que puedas contar lo que hoy has visto. Tu memoria y la memoria de tu pueblo están guardadas en los tejidos.

El Mallki cubrió a Catalina con sus ramas, y ella despertó *envuelta* en la Unkuña; Chaspur la miraba alegre moviendo la cola. ■

QU
QAS

MAL
LKI

retumbar	widerhallen
impresionado/a	(hier) erschrocken
brotar	hervorquellen
la esfera	Kugel
plateado/a	silbrig
elevarse	hinaufsteigen
desvanecerse	sich auflösen
acomodarse	es sich bequem machen
flotar	im Wasser treiben
tejer	weben
envuelto/a	eingehüllt

ACUPARI, Asociación Cultural Peruano Alemana en Cusco, Perú, dedicada a la enseñanza de los idiomas alemán, español y quechua, inició en 2007 el proyecto "un libro para los niños del Perú". 70 escuelas rurales se beneficiarán del [Nutzen ziehen aus] reparto gratuito del libro en español y quechua de "Catalina", cuya edición se hace posible gracias a donativos. Usted puede también ayudar a impulsar la lectura entre los niños más pobres del Cusco.

Name: Maria Jürgens de Hermoza

Postbank Frankfurt BLZ: 500 100 60,

Konto-Nr.: 7053 33 609

IBAN/BIC: DE72 5001 0060 0705 3336 09 –

PNBKDEFF

Referenz: Spende Kinderbuch Catalina

Informaciones www.acupari.de

Braddy Romero Ricalde nació en 1976 en Cusco, Perú. En 1997 dejó sus estudios académicos para explorar los misterios de la pintura indígena y los tejidos de los pre-incas e incas. Como escritor y artista ganó con su cuento "Catalina..." el Concurso "Libro Infantil" promovido por ACUPARI en 2007.